

Otros dramaturgos

Visión general

Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo a todos, dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más después de los del gran Lope: estídense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sánchez, la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nación: la discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárrega; la suavidad y dulzura de don Guillén de Castro, la agudeza de Aguilar; el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara, y las que agora están en jerga del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen *Las fullerias de amor*, de Gaspar de Ávila, que todos éstos y otros algunos han ayudado a llevar esta gran máquina al gran Lope.

(Prologo a *Ocho comedias y ocho entremeses*)

Acuérdomme que un día dije a uno destos pertinaces: “Decidme, ¿no os acordáis que ha pocos años que se representaron en España tres tragedias que compuso un famoso poeta¹ destos reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron y suspendieron a todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escogidos, y dieron más dineros a los representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que después acá se han hecho?” “Sin duda –respondió el autor que digo– que debe de decir vuestra merced por *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*”. “Por ésas digo –le repliqué yo–, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos deja-

¹ un famoso poeta: Lupericio Leonardo de Argensola (1559-1613).

ron de parecer lo que eran y de agradar a todo el mundo. Así que no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si, que no fue disparate *La ingratitude vengada*, ni le tuvo *La Numancia*, ni se le halló en la del *Mercader amante*, ni menos en *La enemiga favorable*,⁶ ni en otras algunas que de algunos entendidos poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo y para ganancia de los que las han representado”. Y otras cosas añadí a éstas, con que a mi parecer le dejé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido para sacarle de su errado pensamiento.

(*Quijote*, I, 48)

Lope de Rueda (¿1505?–1565)

I. No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres que en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia. Los días pasados me hallé en una conversación de amigos, donde se trató de comedias y de las cosas a ellas concernientes, y de tal manera las sutilizaron y atildaron, que, a mi parecer, vinieron a quedar en punto de toda perfección.

Tratóse también de quién fue el primero que en España las sacó de mantillas, y las puso en toldo y vistió de gala y apariencia: yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fue natural de Sevilla y de oficio batihoya, que quiere decir de los que hacen panes de oro; fue admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces ni después acá ninguno le ha llevado ventaja; y, aunque por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos ahora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algunos que acreditaran esta verdad.

En el tiempo deste célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más o menos. Las comedias eran unos coloquios, como églogas, entre dos o tres pastores y alguna pastora; aderezábanlas y dilatábanlas con dos o tres entremeses, ya de negra, ya de rufián, ya de bobo y ya de vizcaíno: que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No había en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, a pie ni a caballo; no había figura que saliese o pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles o con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso

⁶ *La ingratitude vengada*: de Lope de Vega; *La Numancia*: del propio Cervantes; *El mercader amante*: de Gaspar de Aguilar (1561-1623) y *La enemiga favorable*: del canónigo Francisco Agustín Tárrega (1554?-1602), cuyo *Prado de Valencia* (1589) pasa por ser la primera formulación de la comedia barroca.

le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba (donde murió), entre los dos coros, donde también está enterrado aquel famoso loco Luis López.

(Prólogo a *Ocho comedias y ocho entremeses*)

2.

OSORIO

Antes que más gente acuda,
el coloquio se comience,
que es del gran Lope de Rueda,
impreso por Timoneda,
que en vejez al tiempo vence.

No pude hallar otra cosa
que poder representar
más breve, y sé que ha de dar
gusto, por ser muy curiosa
su manera de decir
en el pastoril lenguaje.

(*Baños de Argel*, III, vv. 2097–2107)

3. *Juan de Timoneda* (¿1518?–1583)

que ofrece la comedia, si se advierte,
largo campo al ingenio, donde pueda
librar su nombre del olvido y muerte.

Fue desto ejemplo Juan de Timoneda,
que, con sólo imprimir, se hizo eterno,
las comedias del gran Lope de Rueda.

(*Viaje del Parnaso*, VIII, vv. 10–15)

3. a

Tan mezclados están que no hay quien pueda
discernir cuál es malo o cual es bueno,
cuál es garcilasista o timoneda.⁷

(*Viaje del Parnaso*, VII, vv. 292–294)

Juan de la Cueva (1543–1612)

Dad a Juan de las Cuevas el debido
lugar, cuando se ofrezca en este asiento,
pastores, pues lo tiene merecido
su dulce musa y raro entendimiento.
Sé que sus obras del eterno olvido,

⁷ No sólo por su calidad inferior, sino también porque Timoneda representaba el octosílabo, frente al endecasílabo de Garcilaso.

a despecho y pesar del violento
curso del tiempo, librarán su nombre,
quedando con un claro alto renombre.
(*Canto de Caliope*, vv. 449-456)

Cristóbal de Virués (1550-d. 1614)

1.

Cristóbal de Virués, pues se adelanta
tu sciencia y tu valor tan a tus años,
tú mesmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.
Tierna, dichosa y bien nascida planta.
yo haré que en propios reinos y en estraños
el fruto de tu ingenio levantado
se conozca, se admire y sea estimado.
(*Canto de Caliope*, vv. 825-832)

2.

Cristóbal de Virués se le seguía
(*Viaje del Parnaso*, III, v. 55)

Andrés Rey de Artieda (?1544?-1613)

1.

Si tuviera, cual tiene la Fortuna,
la dulce poesía varía rueda,
ligera y más movable que la luna,
que ni estuvo, ni está, ni estará queda,
en ella, sin hacer madanza alguna,
pusiera solo a Micer Artieda,
y el más alto lugar siempre ocupara,
por sciencias, por ingenio y virtud rara.
(*Canto de Caliope*, vv. 809-816)

2.

En esto, viose con brñoso paso
venir al magno Andrés Rey de Artieda,
no por la edad descacido o laso;
hicieron todos espaciosa rueda
y, cogiéndole en medio, le embarcaron,
más rico de valor que de moneda.
(*Viaje del Parnaso*, III, vv. 76-81)

Agustín de Tárrega (1554/55–1602)

1. Sí, que no fue disparate [...] *La enemiga favorable*⁸ (*Quijote*, I, 48).

2. La discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárrega (Prólogo a *Ocho comedias*).

Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola (1559–1613 y 1562–1631)

1.

Tu verde y rico margen, no de enebro,
ni de ciprés funesto enriquecido,
claro, abundoso y conocido Ebro,
sino de lauro y mirto florecido,
ahora como puedo le celebro,
celebrando aquel bien que han concedido
el cielo a tus riberas, pues en ellas
moran ingenios claros más que estrellas.

Serán testigo desto dos hermanos,
dos luceros, dos soles de poesía,
a quien el cielo con abiertas manos
dio cuanto ingenio y arte dar podía.
Edad temprana, pensamientos canos,
maduro trato, humilde fantasía,
labran eterna y digna laureola
a Lupercio Leonardo de Argensola.

Con sancta envidia y competencia sancta
parece que el menor hermano aspira
a igualar al mayor, pues se adelanta
y sube do no llega humana mira.
Por esto escribe y mil sucesos canta
con tan suave y acordada lira,
que este Bartolomé menor meresce
lo que al mayor, Lupercio, se le ofresce.
(*Canto de Caliope*, vv. 729–752)

2.

“Sin duda –respondió el autor que digo– que debe de decir vuestra merced por *La Isabela, La Filis y La Alejandra*”. “Por ésas digo –le repliqué yo–, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dejaron de parecer lo que eran y de agradar a todo el mundo.

(*Quijote*, I, 48)

⁸ del canónigo Francisco Agustín Tárrega (1554?-1602), cuyo *Prado de Valencia* (1589) pasa por ser la primera formulación de la comedia barroca.

Mandóme el del aligero calzado
que me aprestase y fuese luego a tierra
a dar a los Lupercios un recado.

en que les diese cuenta de la guerra
temida, y que a venir les persuadiese
al duro y fiero asalto, al ¡cierra, cierra!

«Señor», le respondí, «si acaso hubiese
otro que la embajada les llevase,

que más grato a los dos hermanos fuese
que yo no soy, sé bien que negociase
mejor». Dijo Mercurio: «No te entiendo,

y has de ir antes que el tiempo más se pase».

«Que no me han de escuchar estoy temiendo
le repliqué: «y así, el ir yo no importa,
puesto que en todo obedecer pretendo.

Que no sé quién me dice y quién me exhorta
que tienen para mí, a lo que imagino,
la voluntad, como la vista, corta.

Que si esto así no fuera, este camino
con tan pobre recámara no hiciera,
ni diera en un tan hondo desatino.

Pues si alguna promesa se cumpliera
de aquellas muchas que al partir me hicieron,
lléveme Dios si entrara en tu galera.

Mucho esperé, si mucho prometieron,
mas podía ser que ocupaciones nuevas
les obligue a olvidar lo que dijeron.

Muchos, señor, en la galera llevas
que te podrán sacar el pie del lodo:
parte, y escusa de hacer más pruebas».

«Ninguno», dijo, «me hable dese modo,
que si me desembarco y los embisto,
voto a Dios, que me traiga al Conde y todo.

Con estos dos famosos me enemisto,
que, habiendo levantado a la Poesía
al buen punto en que está, como se ha visto,

quieren con perezosa tiranía
alzarse, como dicen, a su mano
con la ciencia que a ser divinos guía.

¡Por el solio de Apolo soberano
juro... Y no digo más. Y ardiendo en ira
se echó a las barbas una y otra mano.

(Viaje del Parnaso, III, vv. 163-204)









Puesto que ausente el gran Lupercio estaba,
 con un solo soneto suyo hizo
 lo que de su grandeza se esperaba:
 descuadrernó, desencajó, deshizo
 del opuesto escuadrón catorce hileras,
 dos eriollos mató, hirió un mestizo [...]
 Quiso Apolo, indignado, echar el resto
 de su poder y de su fuerza sola,
 y dar al enemigo fin molesto,
 y una sacra canción, donde acrisola
 su ingenio, gala, estilo y bizarria
 Bartolomé Leonardo de Argensola
 cual si fuera un petarte. Apolo envía
 adonde está el tesón más apretado,
 más dura y más furiosa la porfía.
(Viaje del Parnaso, VII: vv. 250–285)

*Gabriel Lobo Lasso de la Vega*⁹ (1558–1616)

Pasan volando la empinada sierra,
 las nubes tocan, llegan casi al cielo,
 y alegres pisan la famosa tierra.
 Con este mismo honroso y grave celo,
 Bartolomé de Mola y Gabriel Lasso
 llegaron a tocar del monte el suelo.
(Viaje del Parnaso, V: 292–297)

*José de Valdivieso*¹⁰ o *Valdivielso* (1560–1638)

¡Oh quién con lengua en nada lisonjera
 sino con puro afecto en grande exceso
 dos que llegaron alabar pudiera!
 Pero no es de mis hombros este peso:
 fueron los que llegaron los famosos,
 los dos maestros, Calvo y Valdivieso.
(Viaje del Parnaso, IV: vv. 400–405)

⁹ Amigo de Cervantes y enemigo, como él, de Lope de Vega, publicó en 1587 la *Primera parte del Romancero y tragedias*, que contiene dos piezas tituladas *La destrucción de Constantinopla* y *La honra de Dido restaurada*.

¹⁰ Su aportación teatral fue decisiva para la fijación del auto sacramental.

Gaspar de Aguilar (1561–1623)

1. Sí, que no fue disparate [...] la del *Mercader amante*¹¹ (*Quijote*, I, 48).

2.

con Pedro de Aguilar, junta famosa
de las que Turia en sus riberas cría.
(*Viaje del Parnaso*, III, xv, 56–57)

3. La agudeza de Aguilar (Prólogo a *Ocho comedias*)

Alonso Remón¹² (1561–1632)

1.

Un licenciado de un ingenio inmenso
es aquel, y, aunque en traje mercenario,
como a señor le dan las Musas censo:
Ramón se llama, auxilio necesario
con que Delio se esfuerza y ve rendidas
las obstinadas fuerzas del contrario.
(*Viaje del Parnaso*, IV, xv, 310–315)

2. Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo a todos, dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más después de los del gran Lope. (Prólogo a *Ocho comedias*)

Miguel Sánchez¹³ (1563/66–1610/22)

1.

Este que la colona nueva empieza,
con estos dos que con su ser convienen,
nombrarlos aun lo tengo por bajaza
Miguel Cejudo y Miguel Sánchez vienen
juntos aquí, ¡oh par sin par!: en éstos
las sacras Musas fuerte amparo tienen;
que en los pies de sus versos bien compuestos,
llenos de erudición rara y doctrina
al ir al grave caso serán prestos.
(*Viaje del Parnaso*, II, xv, 209–217)

¹¹ Junto a esta obra, sobresalen *La fuerza del interés*, *La venganza honrosa* y *El gran Patriarca don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia*.

¹² Fraile de La Merced, destacó por obras como *De cuándo acá nos vino!*, escrita en colaboración con Lope de Vega, y algunas piezas hagiográficas, como *El santo sin nacer*.

¹³ Apodado "el Divino", conservamos tres comedias: *La isla bárbara*, *La desgracia venturosa* y *La guarda cuidadosa*, fundamental para el nacimiento de la comedia nueva.

2. Estímense las trazas artificiosas en todo estremo del licenciado Miguel Sánchez
(Prólogo a *Ocho comedias*).

Guillén de Castro (1569–1631)

1.

Desembarcóse el dios, y fue derecho
a darle cuatro mil y más abrazos,
de su vista y su ayuda satisfecho.

Volvió la vista, y reiteró los lazos
en don Guillén de Castro, que venia
deseoso de verse en tales brazos.

(*Viaje del Parnaso*, III, vv. 49–54)

2. La suavidad y dulzura de don Guillén de Castro (Prólogo a *Ocho comedias*).

Mira de Amescua (¿1574?–1644)

1.

Y prosiguió diciendo: –el doctor Mira
apostaré, si no lo manda el conde,
que también en sus puntos se retira.

(*Viaje del Parnaso*, III, vv. 205–207)

2. La gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nación
(Prólogo a *Ocho comedias*).

Luis Vélez de Guevara (1579–1644)

1.

Este, que es escogido entre millares,
de Guevara Luis Vélez es el bravo¹⁴,
que se puede llamar quitapesares;
es poeta gigante, en quien alabo
el verso numeroso, el peregrino
ingenio, si un Gnatón nos pinta, o un Davo.

(*Viaje de Parnaso*, II, vv. 166–171)

2.

Topé a Luis Vélez, lustre y alegría
y discreción del trato cortesano,
y abracéle en la calle a mediodía.

(*Viaje del Parnaso*, VIII, vv. 394–396)

¹⁴ Lo llama *bravo* por su pelea con Soto de Rojas en la Academia del conde de Saldaña, en 1612.

3. El rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara (Prólogo a *Ocho comedias*)

¿*Tirso de Molina* (1579–1648) o don *Bernardo de Sandoval y Rojas* (1546–1618)?

El otro, cuyas sienes ves ceñidas
con los brazos de Dafne en triunfo honroso,
sus glorias tiene en Alcalá esculpidas:
en su ilustre teatro victorioso
le nombra el cisne, en canto no funesto,
siempre el primero, como a más famoso;
a los donaires suyos echó el resto,
con propiedades al gorrón debidas,
por haberlos compuesto o descompuesto.
(*Viaje del Parnaso*, IV, vv. 316–324)

*Gaspar de Ávila*¹⁵

1.

Y, porque más se turbe y más se asombre,
el enemigo desigual y fiero,
llegó el gran Biedma, de inmortal renombre;
y con él Gaspar de Ávila, primero
secuaz de Apolo, a cuyo verso y pluma
Izlar puede envidiar, temer Sincero.
(*Viaje del Parnaso*, VII, vv. 55–60)

2. Y las que prometen *Las fullerías de amor*, de Gaspar de Ávila
(Prólogo a *Ocho comedias*)

*Damián Salucio del Poyo*¹⁶ (¿1580–1623?)

Este que de los cómicos es lumbré,
que el licenciado Poyo es su apellido,
no hay nube que a su sol claro deslumbré:
pero, como está siempre entretenido
en trazas, en quimeras e invenciones,
no ha de acudir a este marcial ríñido.
(*Viaje del Parnaso*, II, vv. 19–24)

¹⁵ Era murciano, secretario de la marquesa del Valle, y dramaturgo. También lo menciona Lope de Vega en *El laurel de Apolo*.

¹⁶ También autor de comedias, destaca por sus piezas históricas, como *La privanza y caída de don Álvaro de Luna*, y por la ausencia del gracioso en ellas.

Diego Jiménez de Enciso¹⁷ (1585–1634)

llegó, y al punto della desembarca
el gran don Juan de Argote y de Gamboa
en compañía de don Diego Abarca.

sujetos dignos de incesable loa:
y don Diego Jiménez de Anciso
dio un salto a tierra desde la alta proa.

En estos tres la gala y el aviso
cifró cuanto de gusto en sí contienen,
como su ingenio y obras dan aviso.

(*Viaje del Parnaso*, IV, vv. 409–417)

Felipe Godínez¹⁸ (?1585?–1659)

Este que tiene como mes de mayo
florido ingenio, y que comienza ahora
a hacer de sus comedias nuevo ensayo,
Godínez es.

(*Viaje del Parnaso*, II, vv. 31–34)

Antonio Galarza¹⁹

1.

Dije entre mí: «si yo viese a verme
en la difícil cumbre deste monte,
y una guirnalda de laurel ponerme,
no envidiaría el bien decir de Aponte,
ni del muerto Galarza la agudeza,
en manos blando, en lengua Rodomonte».

(*Viaje del Parnaso*, I, vv. 49–54)

2.

Entre ellos parecióme de haber visto
a don Antonio de Galarza el bravo,
gentilhombre de Apolo muy bienquisto,

(*Viaje del Parnaso*, II, vv. 382–384)

3. Y las que agora están en jerga del agudo ingenio de don Antonio de Galarza
(Prólogo a *Ocho comedias*)

¹⁷ Destaca por sus comedias históricas, como *El encubierto*, *El príncipe don Carlos y Juan Latino*.

¹⁸ De origen judío, conservamos 23 obras dramáticas suyas, entre las que sobresalen las comedias bíblicas como *Las lágrimas de David* y las hagiográficas, como *O el fraile ha de ser ladrón, o el ladrón ha de ser fraile*.

¹⁹ De este dramaturgo solo sabemos lo que dice Cervantes.

*Pedro de Morales*²⁰

1.

Este que de las musas es recreo,
la gracia y el donaire y la cordura,
que de la discreción lleva el trofeo,
es Pedro de Morales, propia hechura
del gusto cortesano, y es asilo
adonde se repara mi ventura.
(*Viaje del Parnaso*, II, vv. 141–147)

2.

El pecho, el alma, el corazón, la mano
di a Pedro de Morales, y un abrazo,
y alegre recibí a Justiniano.
(*Viaje del Parnaso*, VIII, vv. 397–399)

*Rodrigo de Herrera*²¹

Este, que con Homero le comparo,
es el gran don Rodrigo de Herrera,
insigne en letras y en virtudes claro.
(*Viaje del Parnaso*, II, vv. 289–291)

²⁰ Era un conocido actor, comediógrafo y empresario teatral, a quien mencionan también Suárez de Figueroa, Lope de Vega y Quevedo. Aún vivía en 1636, pues contribuye con un soneto a la Fama póstuma de Lope de Vega. No sé si podrá identificarse con el autor (también podría ser Alonso o Cristóbal) de *Los naufragios de Leopoldo* y *La comedia de los amores del conde loco*, textos fundamentales para aclarar los orígenes de la comedia nueva.

²¹ Madrileño, caballero de la duquesa de Najera, debió de morir hacia 1657. Lo menciona Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* y Juan Pérez de Montalbán en su *Para todos*.